

Análisis del discurso de sostenibilidad y de la estrategia narrativa
en el documental Seaspiracy, la pesca insostenible

Cruz Valencia, Ana Caroline
Hammond Cisneros, Melanie

Resumen

Los documentales que abordan temas ambientales o hablan sobre el cambio climático tienen una influencia significativa en las audiencias, quienes suelen asumir cambios en sus hábitos para aminorar los impactos. Este texto analiza el discurso de sostenibilidad y la estrategia narrativa del documental Seaspiracy, la pesca insostenible, producido por Netflix en el 2021, que utiliza un esquema aristotélico, con estilo autorreferencial y participativo. En esta narrativa se hacen visibles los criterios de sostenibilidad ASG (ambiental, social y gobernanza) en varias secuencias, que persuaden emocionalmente al espectador. Sin embargo, el llamado a la acción es la parte más débil, porque pone en manos de la audiencia la solución —al pedirles que dejen de comer pescado y cambien su nutrición—, sin atender a los verdaderos problemas de gobernanza a nivel institucional. Se valora que el director no solo promueva prácticas cotidianas a favor del medio ambiente —reciclar en casa, prescindir de usar cañitas, recoger basura en la playa o donar dinero a las ONG—, sino que investigue a profundidad qué ocurre en la gestión del sector pesquero mundial.

Palabras clave:

Seaspiracy; documental; Netflix; sostenibilidad; ambiental; social; gobernanza.

Caso

Objetivos del caso: Analizar el discurso de sostenibilidad en el documental Seaspiracy, la pesca insostenible desde los criterios ASG (ambiental, social y gobernanza), así como la estrategia narrativa que utiliza para motivar a la audiencia a realizar un cambio.



Introducción

La producción y el consumo de las películas documentales han aumentado considerablemente en las últimas dos décadas (Camarero, 2021). Las dedicadas a la ciencia y al ambiente constituyen un objeto

de estudio interesante para reflexionar sobre cómo se representan la realidad y la urgencia climática. Por ello, el objetivo del presente texto es analizar el discurso de sostenibilidad en el documental *Seaspiracy*, la pesca insostenible (Tabrizi, 2021), producida por Netflix, de 90 minutos de duración y cuya sinopsis señala: “Un cineasta amante de la vida oceánica, decidido a retratar el daño que los humanos causamos a las especies marinas, revela una alarmante red de corrupción global” (Netflix, 2021). El análisis se basa en los tres ejes conceptuales de la sostenibilidad: lo ambiental, lo social y la gobernanza (ASG). Asimismo, se identifica la estrategia narrativa del director, quien narra su historia personal como activista y hace un llamado a la acción hacia la audiencia para que abandone el consumo de pescado.

Marco conceptual

El desarrollo sostenible

Cada sociedad y época manejan su propio concepto de desarrollo. De acuerdo con Calderón (2008), la evolución de este paradigma nos ha llevado por una ruta que parte desde los enfoques de modernización y transita por otros: dependencia, humanistas, territoriales, ambientalistas, liberales y globalizadores, así como corrientes de pensamiento como el postdesarrollo, el decrecimiento y el buen vivir. En la actualidad, el paradigma del desarrollo sostenible sirve como base para guiar las alternativas de solución a los problemas que enfrentamos, pero también orienta un modelo de desarrollo que considera el equilibrio entre las dimensiones social, económica y ambiental y requiere de un enfoque integral para abordarlo.

De acuerdo con las Naciones Unidas (s.f), “El desarrollo sostenible se ha definido como el desarrollo capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las

futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” y para alcanzarlo es necesario equilibrar tres elementos básicos: el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente. Se atribuye el origen formal de su definición al informe Our Common Future, a cargo de la Comisión de las Naciones Unidas liderada por Gro Brundtland en 1987 y, si bien no se trata de la primera referencia al término, se reconoce que este informe tuvo un fuerte impacto en los medios de comunicación y en la opinión pública, ya que permitió desarrollar un proceso de conciencia ecológica mundial e instrumentos que promovían alternativas a los problemas de desarrollo económico e industrial. El Desarrollo Sostenible es un concepto complejo que nos obliga a revisar nuestros propios modelos de desarrollo. De acuerdo con las Naciones Unidas, actualmente casi 140 países en desarrollo en el mundo buscan satisfacer sus necesidades haciendo frente a la creciente amenaza del cambio climático. Por ello, se deben realizar esfuerzos concretos para asegurar que el desarrollo de hoy no afecte o impacte de forma negativa a las generaciones futuras.

Un estudio de Kates, Parris y Leiserowitz (2005) recoge el origen del concepto a partir de las preocupaciones globales en torno a la paz, la libertad, el desarrollo y el ambiente. Los efectos particulares y la interconexión entre estos temas son analizados por los organismos internacionales, lo que da origen a la noción de desarrollo sostenible. En 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, una guía de referencia para la comunidad internacional que propone trabajar de manera conjunta en la definición de metas comunes. La agenda establece 17 objetivos en los ámbitos social, ambiental y económico, conocidos como los ODS.

Hacia el 2019 se reconocían avances importantes entorno a la implementación de la Agenda 2030, especialmente en relación con la reducción de la pobreza, disminución de la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años y la implementación de medidas, acuerdos y regulaciones para la protección del planeta. (Naciones Unidas, 2019). Sin embargo, actualmente existe mucha preocupación entorno al logro de estos. De acuerdo con el informe de avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible correspondiente al 2022

El uso de los últimos datos y estimaciones disponibles revela que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible está en grave peligro debido a las diversas crisis progresivas e interrelacionadas. Predominan la COVID-19, el cambio climático y el conflicto armado. Cada una de estas crisis y sus complejas interacciones repercuten en todos los ODS y generan graves consecuencias en la alimentación y la nutrición, la salud, la enseñanza, el medio ambiente, y la paz y la seguridad. Encauzar al mundo en la senda de la sostenibilidad exigirá una acción concertada a escala mundial. (Naciones Unidas, 2022).

Uno de los aspectos en los que debe prestarse especial atención es en la generación de información a fin de favorecer los procesos de toma de decisiones. Desde 1990 y de forma anual, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) mide el desarrollo en los países más allá del uso exclusivo del producto bruto interno (PBI) como indicador. Esta propuesta de medición está basada en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual considera las dimensiones de salud, educación y desarrollo económico y tiene como objetivo examinar si las personas que viven en cada país tienen la libertad y la oportunidad para llevar la vida que desean. (PNUD, 2020).

Ciertamente, la noción de desarrollo ha incorporado algunos cambios y con ello se han ajustado algunos indicadores, como por ejemplo el de desigualdad de género y luego el de desarrollo de género. Treinta años después, el PNUD incluye un nuevo índice experimental denominado Índice de Desarrollo Humano ajustado por presiones planetarias (IDHP), en el que se integran las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los países (una medida de la extracción de materias primas en el mundo para cubrir la demanda nacional). Bajo este criterio, se presenta un nuevo panorama mundial en el que muchos países pierden la categoría de desarrollo humano muy alto que tenían bajo el sistema anterior, lo que evidencia su dependencia de los combustibles fósiles y su huella material. (PNUD, 2020).

De acuerdo con el PNUD (2020), para aliviar las presiones planetarias y permitir que todas las personas prosperen en esta nueva era, es preciso hacer frente a los enormes desequilibrios de poder y de oportunidades que obstaculizan las transformaciones necesarias. En este sentido, resultan esenciales las normas sociales con énfasis en valores sostenibles, los esquemas de incentivos y las soluciones basadas en la naturaleza.

Responsabilidad social y los criterios ASG

El concepto de responsabilidad social ha evolucionado alejándose de la filantropía, el asistencialismo, el marketing social y la responsabilidad social empresarial (RSE). Actualmente se promueve el enfoque de creación de valor compartido (CVC), el cual consiste en la capacidad de una empresa por mejorar su competitividad y abordar necesidades sociales fundamentales a través del propio modelo de negocio. (Porter & Kramer, 2011, p. 6).

De acuerdo con Brito (2007), acusaciones de fraudes financieros entre los años 2000 y 2002 y el posterior escándalo en el mundo empresarial así como la crisis de confianza en los inversionistas, dinamizan una importante transformación en el mundo corporativo. La hipercomplejización de la sociedad occidental, estimulada por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, los acelerados cambios en las preferencias materiales e inmateriales de los consumidores, la organización de redes de presión política en torno a cuestiones como la transparencia y la eficacia y la promoción y defensa de bienes intangibles como el respeto al ambiente, las garantías a los derechos humanos y la corresponsabilidad social ante problemas como la pobreza y la exclusión social son procesos que resaltan en dicho contexto de cambios en el sector empresarial.

En 2010 nace la norma ISO 26000 con el objetivo de guiar tanto a compañías como al sector público en asuntos de responsabilidad social. La norma define la responsabilidad social como aquella que tiene una organización ante los impactos que sus decisiones y actividades ocasionan en la sociedad y en el medio ambiente. Esta se regula a través de un comportamiento ético y transparente que contribuya con el desarrollo sostenible, incluyendo la salud y el bienestar de la

sociedad; tome en consideración las expectativas de las partes interesadas, cumpla con la legislación aplicable, sea coherente con la normativa internacional de comportamiento, esté integrada en toda la organización y se lleve a la práctica en sus relaciones.

La ISO 26000 consta de siete principios básicos: rendición de cuentas, transparencia, comportamiento ético, respeto hacia los intereses de las partes interesadas, respeto al principio de legalidad, respeto a la normatividad internacional de comportamiento y respeto a los derechos humanos. Asimismo, consta de siete materias fundamentales:

- Gobernanza de la organización, constituida por los procedimientos, políticas y manuales que regulan y organizan el modo de hacer negocios.
- Derechos humanos, vinculados con el derecho al pago justo, la jornada laboral justa y el entorno laboral seguro, entre otros. Debe cumplirlos la empresa, así como su cadena directa de valor.
- Prácticas laborales, que es puesta en práctica en el lugar de trabajo y se vincula con las condiciones laborales, los procesos de contratación y los modos de operación con el personal.
- Medio ambiente, vinculada con las prácticas de gestión ambiental.
- Prácticas justas de operación, en relación con las cadenas de valor y los proveedores.
- Asuntos de consumidores, en función de la relación con los clientes.
- Participación y desarrollo de la comunidad, ya que al lograr una buena relación y desarrollo del entorno y de sus condiciones con los clientes internos, se puede realizar trabajo de campo en la comunidad.

Así, las empresas empiezan a revisar sus rutinas y valores con el propósito de transformar prácticas, modificar conductas y activar mecanismos complementarios para regular su funcionamiento y sus interacciones con el entorno. Con ello, buscan emprender reformas y cambios para rescatar la confianza social y responder a nuevas normativas jurídicas y extrajurídicas. Dos tendencias que resaltan en este proceso son la superación de la clásica concepción de los accionistas como los únicos legitimados para exigir cuentas a quienes gestionan

las corporaciones y para vigilar su desempeño (shareholders) migrando hacia un enfoque que considera a todas las partes interesadas (stakeholders), y la incorporación de activos intangibles, lo que obliga a las empresas a trascender la preocupación por la elección eficiente de los recursos materiales y humanos para conseguir ventajas competitivas.

De acuerdo con la ISO 26000, las organizaciones a escala mundial y sus partes interesadas son cada vez más conscientes de la necesidad y de los beneficios que trae un comportamiento socialmente responsable. El objetivo de la responsabilidad social es contribuir con el desarrollo sostenible.

Tomar conciencia sobre los riesgos e impactos de las actividades que desarrolla y gestionarlos es esencial para las organizaciones que desean generar beneficios y cumplir con diferentes parámetros de sostenibilidad. Los criterios ASG (ambiental, social y gobernanza) o ESG (environmental, social and governance) suponen una ruptura con los modelos industriales donde el objetivo principal era la maximización de los ingresos. Incorporar dichos criterios en la toma de decisiones supone que las empresas “valoran cada vez más un impacto positivo y real a nivel social y medioambiental, así como aquellos que mejoren el gobierno corporativo dentro de la propia empresa”. (Alonso, 2021).

En cuanto a los ejes conceptuales de los criterios ASG, la “A” hace referencia a la gestión de los impactos ambientales directos e indirectos por parte de la organización, lo que incluye el cuidado del entorno y de la biodiversidad, la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, el cambio climático y la contribución hacia una economía de carbono neutral, entendiendo que las actividades de las organizaciones dependerán de la salud de los ecosistemas mundiales. La “S” apela a lo social y se vincula con la gestión de las personas que forman parte o tienen relación con las empresas, de tal modo que se fomenta el empleo decente, las políticas de igualdad de oportunidades y de conciliación, la formación, el respeto por los derechos humanos y la prohibición del trabajo infantil. Finalmente, la “G” de gobernanza integra el compromiso de las organizaciones con el buen gobierno, los códigos éticos y de conducta, la transparencia y anticorrupción, y se materializa en la propia gestión de la organización.

Los criterios que más atención han concentrado son los ambientales y de gobernanza, sin embargo, las crisis globales que venimos enfrentando, entre ellas la pandemia por la Covid-19, han puesto mayor atención en los aspectos relacionados con lo social. (Alonso, 2021)

Los criterios ASG han logrado mayor presencia en la medida en que la sostenibilidad se convierte en el paradigma a seguir por parte de las organizaciones. John Elkington, en su obra *The Triple Bottom Line* (1994), señalaba que las empresas debían rendir cuentas más allá de lo económico y en función de sus impactos en lo ambiental y en lo social. A esto se le conoce como la triple cuenta de resultados. En 1997 se creó Global Reporting Initiative (GRI), principal estándar mundial para el reporte de memorias de sostenibilidad, y en 1999 la ONU lanzó Global Compact o Pacto Global de las Naciones Unidas, iniciativa voluntaria que promueve el desarrollo de negocios responsables a partir del cumplimiento de diez principios relacionados con los derechos humanos, las normas laborales, el medio ambiente y la anticorrupción. Desde entonces, el concepto ASG ha cobrado mayor importancia.

De acuerdo con Alonso (2021), los criterios ASG “han llegado para quedarse. Los nuevos modelos de negocio supondrán una transformación total de nuestras empresas y nuestros sistemas de producción. La necesidad de un trabajo conjunto y comprometido, que no deje de lado a nadie, se manifiesta cada día con mayor fuerza, y las empresas son conscientes de ello. De la mano de unos criterios ASG unificados, esta evolución será más sencilla y revelará la importancia de las empresas a la hora de afrontar los retos globales que se presentan en el siglo XXI.

La sostenibilidad y sus narrativas

Sostenibilidad implica un cambio en el modelo de desarrollo. De acuerdo con Rizo Patrón (2022) existen diferentes narrativas en torno a este concepto. El centro de liderazgo de la Universidad de Cambridge plantea tres narrativas para entender de qué manera se presentan los temas de sostenibilidad:

La primera narrativa aborda los límites globales al crecimiento y presenta el contexto y los hitos en torno a los movimientos ambientales globales y cómo dan lugar al uso de herramientas para medir el impacto de la humanidad en el planeta. Ejemplo de ello es la huella ecológica, que es el área de tierra y agua biológicamente productiva necesaria para que una población determinada se desarrolle, considerando los recursos que consume y la capacidad de la tierra para proveer; y, por otro, los residuos que genere y la capacidad de la tierra para asimilarlos dada la tecnología actual. De acuerdo con esta herramienta, se consumen más recursos de los que la tierra puede regenerar en un año. En 2022, el día de la sobrecarga mundial o día de la deuda ecológica (Earth Overshoot Day) fue el 28 de julio.

La segunda narrativa hace referencia a la búsqueda del desarrollo sostenible, que reconcilia el crecimiento económico con los aspectos ambientales y sociales. En esta línea se plantea medir el impacto de las empresas al encontrar un balance entre los aspectos ambientales, sociales y económicos con criterios específicos.

La tercera narrativa hace referencia a los retos y a la incertidumbre frente a las crisis ambientales y políticas, entre otras. Desde este punto de vista, las soluciones resultan complejas. De acuerdo con el Instituto de Sostenibilidad de la Universidad de Cambridge, ello no nace necesariamente de la ignorancia, la irracionalidad o la ambición sino que, usualmente, es resultado de decisiones colectivas, racionales e intencionadas de personas acostumbradas a vivir en sistemas que limitan el actuar de manera responsable con el presente y el futuro.

El Antropoceno y el cambio climático

El PNUD ha denominado Antropoceno —la edad de los seres humanos— a la nueva era geológica que se caracteriza por el gran impacto de la acción humana sobre el planeta, lo que origina diferentes amenazas como la crisis climática, el colapso de la biodiversidad y la acidificación de los océanos.

Durante el evento Comunicación y Desarrollo organizado por la Universidad de Lima (2021), Luiz Fernando Krieger, oficial de Asuntos Económicos en la División de Desarrollo Sostenible de CEPAL, señaló que si bien enfrentamos una nueva época geológica, mantenemos políticas e instrumentos que corresponden a otro período. Por ello, es necesario contribuir y promover cambios a nivel económico, político y social de acuerdo con las necesidades actuales, así como promover mayores capacidades de adaptación para incorporar los cambios que sean necesarios. Resulta importante entender la problemática actual respecto a la dimensión ambiental, social y económica, comprendiendo además que lo ambiental establece límites físicos que deben considerarse. El temor y la usual medición económica de los impactos no permiten ver que existen elementos positivos en el proceso de adaptación y cambio. Por ejemplo, la economía sostenible también genera empleos en la sociedad.

De acuerdo con Carrión (2017), desde un punto de vista cultural, la humanidad ha vivido tal vez dos grandes etapas: la teocéntrica (o animista, mágica, politeísta) y la antropocéntrica (a menudo eurocéntrica, pero con el ser humano como medida de todas las cosas). El Antropoceno nos sitúa entonces ante una tercera fase cultural frente a la cual Carrión propone las siguientes interrogantes: ¿Cómo serán las narrativas del Antropoceno? ¿Cómo será la literatura consciente de que el sujeto individual no es más que el nodo de una red? ¿Cómo contaremos el mundo tras ser conscientes de que lo hemos alterado drásticamente?

Leslie Sklair (2018), identifica tres grandes narrativas antropocénicas, (como se citó en Nepote, 2021, p. 50)

- Reporteo neutral, que sin presencia de tendencias claras reconoce al Antropoceno como una continuación de un proceso natural que presenta oportunidades para la industria, la ciencia y la tecnología y para las relaciones entre humanos y otros seres vivos.
- Si bien el concepto de Antropoceno aún se debate académicamente, es una gran oportunidad para la industria, la ciencia y la tecnología. Hace referencias a las posturas business as usual; es decir, se ignoran las advertencias basadas en evidencia científica y no son tangibles las reacciones esperadas dada la importancia y urgencia del problema.

- El planeta y las sociedades humanas están en peligro. Ya no se pueden ignorar las señales de advertencia, pero si se toman decisiones inteligentes puede haber salvación a través de soluciones basadas en avances tecnológicos, en la ingeniería climática o en acciones que favorezcan la conservación de la biodiversidad. Se hacen referencias a ideas como poner fin al capitalismo y crear nuevos tipos de comunidades.

Desde el punto de vista de la comunicación de la ciencia, el cambio climático representa un desafío para la investigación y para su comunicación en el contexto del Antropoceno. El cambio climático ya afecta la salud pública, la seguridad alimentaria e hídrica, la migración, la paz y la seguridad. Si no se le tiene en cuenta, hará retroceder los logros alcanzados en los últimos decenios en materia de desarrollo e impedirá nuevos avances. Las inversiones en desarrollo sostenible ayudan a hacer frente al cambio climático al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y reforzar la resiliencia al clima; por otro lado, las iniciativas en la esfera del cambio climático impulsan el desarrollo sostenible. Son dos caras de la misma moneda que se refuerzan mutuamente. El desarrollo sostenible no se alcanzará si no se adoptan medidas contra el cambio climático; a la inversa, muchos de los objetivos de desarrollo sostenible abordan los factores desencadenantes del cambio climático.

De acuerdo con Nepote (2021), el reciente giro narrativo sobre aspectos propios de las nuevas condiciones ambientales y climáticas lo dio el periódico inglés The Guardian. En el 2019 la periodista Holden publica una nota donde señala la falla de los medios para comunicar el cambio climático. En ella se propone:

- Cubrir el cambio climático a través de historias locales para poder conectar de manera más efectiva los fenómenos locales con la gente.
- Enfocar las historias en soluciones pues informar únicamente sobre impactos en la sociedad puede tener como efecto el sentimiento de impotencia e inacción en la audiencia.
- Elegir las palabras y términos apropiados para hablar del cambio climático.

A estas recomendaciones, el editor de medio ambiente de The Guardian, añadió la importancia de utilizar palabras más precisas para referirse al cambio climático, que den cuenta de la urgencia y gravedad y permita conectar mejor con el discurso científico. En este sentido, se prioriza el término “emergencia climática” sobre “cambio climático” y “global heating” en lugar de “global warming”. El objetivo es que la población comprenda que la crisis climática no es un problema del futuro, sino que debe ser atendido hoy.

Si bien Nepote (2021) señala que no existen “recetarios” o “fórmulas” para la labor periodística ni para la divulgación científica, son los profesionales quienes construyen su propio ejercicio práctico. Por ello, señala algunas recomendaciones generales para mejorar y ampliar la diversidad de narrativas del cambio climático en los medios de comunicación:

- En el trabajo de campo, comunicar desde el lugar de los hechos e incluir las voces de los actores.
- Desarrollar una visión “glocal” de las historias.
- Mantenerse informado desde la comunidad académica en temas de cambio climático.
- Tener en cuenta los múltiples intereses económicos y políticos detrás de los conflictos ambientales y de los sucesos relacionados con los desafíos en materia del cambio climático.
- Presentar una diversidad de voces, humanizando las historias de cambio climático.
- Narrar historias visualmente.
- Buscar historias de éxito que ofrezcan alternativas para atender las recomendaciones de mitigación y adaptación en contextos locales y nacionales. Resulta estratégico contar historias que fortalezcan iniciativas en marcha.

Se propone entonces el periodismo constructivo como una probable ruta a seguir para la cobertura de noticias ambientales en el Antropoceno. Esta propuesta aborda un riguroso estilo de reporteo pero centrado en las respuestas que existen para resolver algunos problemas. De acuerdo con Green (2018), este enfoque busca generar un diálogo y una colaboración de los ciudadanos para mostrar que el cambio es posible y alejarse de la forma actual que en muchos casos deja a las personas paralizadas o con pocas esperanzas para implementar los cambios necesarios para estilos de vida sostenibles. (Como se citó en Nepote, 2021, p. 54).

El documental como formato para el discurso de la sostenibilidad

Según el estudio de Emma Camarero (2021), la producción del género documental desde 1998 a 2018 se ha incrementado de 5% a 22%. Su estudio se centra en el análisis de las plataformas VOD (video on demand) de Amazon Prime y Netflix. Las razones se vinculan con los bajos costos y la investigación que requieren los temas, lo que permite profundizar en los tópicos propuestos al contar con gran material de archivo, entrevistas y documentos.

Patricia Serrano (2022), en su libro *Realidad y narrativa. Construcción dramática de reportajes y documentales y creación de universos de no ficción en la era digital*, revisa la teoría de Bill Nichols, quien clasifica los documentales en cuatro modalidades por la forma en que representa la realidad, las que responden al desarrollo de la tecnología y los movimientos históricos en el siglo XX:

- El documental expositivo (Nichols, 2005, citado en Serrano, 2022) usa una estructura narrativa donde la voz en off del narrador es lo más importante.
- El documental de observación es de tipo etnográfico y exploratorio. Prioriza la observación directa de la realidad sin intervención del equipo técnico.
- El documental participativo o interactivo, en el que el realizador interviene de manera directa e interactúa con la realidad, convirtiéndose en un intérprete y en donde “se intercalan las frases de personajes reales, con imágenes o, en el caso de los reportajes y los documentales expositivos, con la voz del reportero o un narrador” (Serrano, 2022).
- El documental reflexivo, que da prioridad a la cámara y al montaje para la narración, se permite la expresión subjetiva del realizador y la transgresión de las convenciones de género.

Si bien el auge de la producción de documentales se mantiene, hay subgéneros que prosperan más que otros. El estudio de Camarero (2021) los divide en documentales o docuseries de investigación periodística, biográfico, de temática social y musical. El primero es el más consumido porque los medios tradicionales de información muchas veces reproducen fake news y han perdido el rigor



en su investigación: “De ahí que muchos usuarios se sientan atraídos por los documentales de investigación periodística, al tratarse de un formato informativo alejado de los medios tradicionales y cuyo proceso de investigación y creación implica ciertas garantías de objetividad y profundidad” (Camarero, 2021).

La elección de Netflix para producir documentales y no quedarse únicamente en la compra de derechos de exhibición, obedece a un estilo audiovisual y a una estrategia para abaratar costos. El estilo estético de la plataforma corresponde a lo que se conoce como consumo de slow media, que implica abordar la producción y el consumo de los contenidos audiovisuales de manera lenta, reflexiva, profunda y sostenible.

El estudio de Daniel Binns (2018) sobre el estilo de producción de Netflix y su coherencia con el slow media, hace énfasis en la producción de contenido documental tanto en películas como en series, lo que otorga un alto valor estético para transmitir discursos y dialogar con el espectador, así como una inversión de tiempo en la postproducción para hacerlos confiables. Estos aspectos impactan en la calidad de los productos producidos por Netflix que marcan diferencia con los que la misma empresa compra para llenar su parrilla de oferta. El estilo de producción, para Binns, se basa en lo siguiente: “sin cortes, ciertamente hay una sensación de autenticidad: este es un lugar real, estas son personas reales, pero al igual que con los otros ejemplos discutidos aquí, hay una sensación de libertad, de paciencia, de esperar y dejar que la historia se desarrolle naturalmente, dejar que el público lo absorba todo”. En el caso de los documentales con temas sociales y de naturaleza, siempre hay un llamado a la acción como parte de la técnica básica. Ese llamado enmarca y define la perspectiva del director y convoca a la audiencia hacia un compromiso sostenible y reflexivo porque invita a comparar sus puntos de vista con los del autor.

Una clave que usa el documental contemporáneo para cautivar a la audiencia son las licencias dramáticas que incluyen en su narrativa. Para Valdivieso (2022), “la construcción de protagonistas vulnerables y excéntricos o de villanos encantadores y empáticos, la adaptación de la realidad a la aristotélica fórmula de tres actos, la incorporación del suspenso, la intensificación del conflicto de cara a un clímax dramático, son recursos tradicionalmente asociados con el cine de ficción pero

que han sido estratégicamente incorporados en el documental”. Adicionalmente, un documental que se narra en primera persona tiene más probabilidades de generar empatía con su audiencia. Este estilo autorreferencial es, para Valdivieso, la manera de hacer evidente el rol del realizador ya que, “lejos de aspirar a ser invisible en su obra, puede compartir con nosotros desde sus dilemas éticos o estéticos hasta los detalles técnicos de la producción”.

Esta autorreferencialidad se elige como estilo para construir la representación de la verdad, de tal modo que no se oculta el hecho de intervenir con un equipo cinematográfico para alterar la realidad y la vida cotidiana. Finalmente, es la palabra, la voz en off, la que tiene gran importancia en este tipo de documentales, donde si bien las imágenes respaldan lo que se dice, también se dice mucho sin la necesidad de imágenes. A pesar de ello, el espectador cree. Al convocar la palabra de expertos que validan la investigación del director (talking heads), se apela al poder del testimonio que “le otorga a la obra audiovisual un aire de autenticidad que invita al espectador a confiar en la información que se le está proporcionando” (Valdivieso, 2022). De igual forma, la ausencia de un testimonio —sea porque el entrevistado no autoriza su voz en el documental o porque no se escucha su voz real ni se ve su imagen por temas de seguridad— otorga una verdad potente al documental.

Sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia, la estrategia narrativa puede torcer la veracidad de algunos datos con la finalidad de cautivar a la audiencia a través del sensacionalismo. Para Harris (2022), el documental *Seaspiracy* no queda libre de estas imprecisiones. Según la investigación del autor, “*Seaspiracy* fue fuertemente criticado por expertos en la materia por sus sesgos y falta de rigor (De Sousa 2021; Gatten 2021; Kleinman 2021; Ng 2021; Reality Check 2021). Daniel Pauly (2021) lo describió como una ‘avalancha de desinformación’ y fue criticado por organizaciones conservacionistas que hacen campaña contra la sobrepesca (Kahn 2021; McCallum 2021; Oceana 2021; Silberg 2021; Clover 2022). A pesar de estos esfuerzos de verificación de hechos, *Seaspiracy* recibió un gran número de espectadores en todo el mundo y se convirtió en uno de los 10 programas más vistos en Netflix”.

El objetivo del documental es comunicar un mensaje a la audiencia. Es el punto de vista del director y una representación de la realidad según él mismo. Por ello, los excesos de información audiovisual y las grandes ausencias de rigor en los datos solo otorgan controversia a este producto. James Wadell (2021), en su artículo *Finding Common ground in transformative sustainability narratives*, publicado en el blog de International Science Council, sostiene que hay que buscar nuevas narrativas que desafíen a las del capitalismo, lo que se logra con narrativas controversiales. En esa línea, *Seaspiracy* —con sus errores y aciertos— ha movilizó al sector de la pesca industrial, a los científicos que trabajan en las ONG que otorgan sellos de calidad a este sector y, en menor medida, reflexiona sobre los abusos laborales y la esclavitud moderna.

Pese a las controversias sobre la veracidad, la audiencia percibe los documentales como fuentes de información creíbles y emocionantes, lo que disminuye los contraargumentos y aumenta el interés, la creencia, la preocupación y la esperanza: “Feldman y Hart mostró que el miedo y la esperanza tienen un papel mediador importante en la relación entre los mensajes de eficacia y las actividades políticas como el activismo climático” (Beniek-Tobasco et al., 2018).

Metodología

Para esta investigación se aplicaron técnicas de análisis de contenido. En un primer momento se analizan diferentes secuencias de la película para reconocer la estrategia narrativa que se usa para convencer al espectador de una verdad. En un segundo momento, se seleccionan escenas específicas que se vinculan con los tres ejes conceptuales de la sostenibilidad: lo ambiental, lo social y la gobernanza. Adicionalmente, se entrevista a tres expertos: Juan Carlos Martínez, documentalista, director de la productora audiovisual para el desarrollo Aldea Digital y docente de la UPC; Yuri Hooker, documentalista, biólogo pesquero y especialista en biodiversidad marina; y Jimena Mora, documentalista, miembro del comité consultivo de DocuPerú, docente de la UPC y de la PUCP.

En este análisis se indaga la estrategia narrativa de un documental participativo y autorreferencial, ya que narra en primera persona la experiencia de develar una conspiración desde las empresas del rubro marítimo contra la vida de los océanos. El esquema narrativo modelo es el propuesto por Jimmy Valdivieso (2022) y Patricia Serrano (2022), quienes mencionan que la estructura predominante es la aristotélica —presentación, confrontación y resolución— y la del documental participativo o interactivo, en la que el narrador interviene en la realidad que expone.

Resultados

Una de las propuestas de este artículo es identificar cómo el documental explora los aspectos relacionados con la sostenibilidad a partir de los criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG). En cuanto los aspectos ambientales, aborda temas centrales como la importancia de los ecosistemas marinos (el océano), la relación de las especies con el ecosistema y su impacto en la sostenibilidad. Específicamente se dedica a las ballenas, delfines y tiburones. Presenta información sobre los servicios ecosistémicos: la importancia de los océanos y de los corales en la captura de carbono y el impacto por la acción humana en los mares. En esta línea, habla sobre la contaminación, específicamente la efectuada por plástico. Para ello, presenta data, estadísticas, gráficos y cita fuentes o estudios desarrollados por varias organizaciones como Naciones Unidas, así como titulares de medios como The New York Times y CNN. Propone datos científicos sobre el ecosistema marino y las funciones que las diferentes especies cumplen en el equilibrio ecosistémico.

El criterio ambiental es el eje central del documental. Concentra la información más relevante e impactante, presenta datos con referencias claras e incluso propone cuestionamientos relacionados con la comunicación. El eje ambiental también es prioritario porque permite al espectador identificarse con el realizador, quien se presenta como una persona (un niño) fascinado con el océano, las criaturas marinas y los parques acuáticos, pero a la vez preocupado por acontecimientos y noticias como la muerte de 29 ballenas en la costa de Inglaterra. Esa preocupación, planteada

desde el inicio, lo ubica como “parte responsable” al ser y reconocerse como un consumidor de plástico, al igual que la gran mayoría de personas.

El realizador toma conciencia y busca cómo mitigar sus impactos. Es así que decide contactar con organizaciones que cuidan el océano y contribuye mediante donaciones. Preocupado por ver basura en las playas, decide tomar acción y realiza esfuerzos para recogerla, deja de usar cañitas de plástico y usa un tomatodo para no comprar botellas de agua. De esta manera, la audiencia puede identificarse con el autor pues son acciones comunes que procuran cumplir las personas que quieren sentirse más responsables con el ambiente. Es decir, tiene conocimiento sobre la problemática, refuerza actitudes y ello lo lleva a cambiar prácticas y hábitos para sentirse menos responsable o más consecuente. Sin embargo, cuando se percata de otras dimensiones del problema, emprende la investigación que da vida al documental y descubre asuntos más complejos: “Es una opción personal y se ve bonito en los medios recoger basura, las cañitas... pero es casi absurdo respecto a la magnitud del problema real” (Yuri Hooker, comunicación personal, 12 de junio de 2022).

El autor hace una importante crítica hacia la forma en que se percibe la problemática a partir del enfoque de los medios. Empieza su búsqueda por comprender a fondo el problema y compromete a la audiencia en este “peligroso y arriesgado” proceso de búsqueda de la verdad, en el cual parece estar solo contra el mundo: “Los activistas son por general jóvenes. Este director es joven. Es un joven indefenso. Por eso lo ves solo con una mochila” (Juan Carlos Martínez, comunicación personal, 5 de junio de 2022).

Uno de los problemas que se aborda es el de la pesca accesoria (bycatch) y la matanza de delfines en el marco del negocio del atún de aleta roja. Luego nos presenta la problemática de las aletas de tiburón, producto principalmente cultural y cómo se promueve su matanza para comercializar sus aletas. El documental presenta ambas actividades como clandestinas y presenta a los actores vinculados como conscientes de la condición ilegal, o al menos preocupados de que no se les registre visualmente.

El documental dedica especial atención a la contaminación por plásticos y se centra en la principal fuente de la misma: la actividad pesquera comercial. Establece que casi la mitad de los contaminantes plásticos que se encuentran en el océano corresponden a materiales y aparejos de pesca. En este sentido, hace una crítica sobre cómo se concentra el problema en aspectos menores (el daño generado por las pajillas, cañitas o sorbetes) y deja de lado aspectos más relevantes en materia de impacto (la pesca industrial o comercial fishing): “El tema con la magnificación de un problema es complejo porque la gente se relaciona con las cañitas más que con las redes. La mayoría nunca ha visto siquiera una red de pesca” (Y. Hooker, comunicación personal, 12 de junio de 2022).

De acuerdo con el documental, si bien las personas deben usar menos plástico, eso no debe cegar el problema y los impactos mayores como de la pesca comercial:

“... es un panorama bien desalentador... Esto pasa en el mar y pasa con la pesca, pero pasa también en los bosques, en la extracción de minerales, con el petróleo, con la trata de personas para otro tipo de trabajos” (J. Mora, comunicación personal, 16 de junio de 2022).

En el documental, la información relacionada con el criterio ambiental está ilustrada con entrevistas a especialistas en contra de la pesca industrial, quienes fortalecen la idea de actividades clandestinas relacionadas con la matanza de delfines en Taiji y el riesgo al que se expone la persona que investiga. Se afirma que esta caza está financiada por la industria del entretenimiento, que busca atrapar delfines y ballenas jóvenes para venderlas a parques en los que viven en cautiverio. Aquí el realizador, que muestra imágenes de él como un niño que disfruta de los parques acuáticos, dice tomar conciencia de esta realidad y promete no volver a asistir a estos parques; es decir, muestra un proceso de cambio de actitud motivado por el conocimiento que adquiere durante su investigación.

Luego aborda el tema del atún de aleta azul, el pez más costoso del mundo. Habla de tres millones de dólares por especie en Tokio y establece que el recurso está en peligro: hoy queda menos del 3% de la especie que existía en 1970. De acuerdo con The Guardian, se trata de una industria de 42 billones de dólares y la sobrepesca la pone en peligro. Llega a la conclusión de que la matanza



de delfines es un pretexto para la sobrepesca del atún y la libra de responsabilidades. Dado que el conglomerado Mitsubishi posee una de las atuneras más grandes del mundo que controla el 40% del bluefin tuna, el realizador del documental los visita en su oficina y la compañía se niega a la entrevista y apaga las cámaras. Luego da cuenta del problema de los tiburones, pero continúa el temor de los empleados a ser grabados.

Otro especialista denuncia una mafia en torno a la aleta de tiburón. Su testimonio es sensible ya que menciona lo importante que son y el miedo a que desaparezcan, aunque él mismo fue atacado por un tiburón y perdió una pierna y un brazo. El director decide seguir la historia de los tiburones, pero al darse cuenta de las dificultades para filmar, consigue spy cameras. Muestra también cómo la población de tiburones ha disminuido entre 80% y 99%, dependiendo de la especie.

Aquí el documental toma un giro hacia la gobernanza y denuncia que lo peor del problema es que esta industria pesquera ha sido galardonada por sus prácticas de pesca sustentable durante años con la etiqueta en la que el director confiaba cada vez que compraba mariscos: el sello azul MSC. Los contacta, pero no recibe respuesta. Investiga sobre las normas para reducir la pesca accesoria, pero con más de cuatro millones y medio de barcos pesqueros en el mar, los gobiernos dejan de lado las actividades de monitoreo que permiten cumplir las normas.

En este momento presenta en tono heroico a Sea Shepherd, el grupo de conservación marina que de forma voluntaria se expone a una serie de riesgos para proteger la vida marina y capturar a los criminales con el fin de entregarlos a la justicia. La presencia de este colectivo en el documental está en oposición a la inacción de los gobiernos por lograr que las normas se cumplan. Esta organización tiene como misión proteger y conservar los océanos y la fauna marina del mundo: “Trabajamos para defender toda la fauna marina, desde ballenas y delfines hasta tiburones y rayas, peces y krill, sin excepción”. Según su página web institucional, se concentran en combatir la pesca ilegal, no regulada y no reportada.

La presencia del criterio social en el documental es reducida comparativamente y es presentada de manera diferente. Incluso puede pasar desapercibida en un primer visionado: “Lo social no ha sido

20



tan relevante en la primera mirada (...) Este tema es bien fuerte porque habla de una industria que se lleva todo, (incluso) gente pobre no tiene qué comer. Eso ofende” (J.C. Martínez, comunicación personal, 5 de junio de 2022).

Hacia la mitad del documental se presentan los casos de hostigamiento, persecución y asesinato a los especialistas del gobierno que tienen como función regular las prácticas de pesca en altamar. Estos observadores son arrojados al mar, como el caso de Keith Davis, un funcionario de 41 años que se perdió en la costa de Perú. Lo mismo ocurrió en Papúa Nueva Guinea, donde desaparecieron 18 observadores en cinco años. Y en Filipinas, en el año 2015, Gerlie Alpajora recibió amenazas de muerte de un pescador ilegal que había sido encerrado hasta que recibió la visita de un sicario que la asesinó con dos disparos frente a sus hijos. Ante estas escenas, el documentalista muestra al espectador datos que confirman que trabajar en este negocio y tratar de hacer las cosas bien tiene consecuencias. El entrevistador confirma sus teorías y dice que se trata de un “crimen organizado transnacional”, a la par que relaciona al grupo detrás de la pesca ilegal como la misma organización criminal que maneja la producción y distribución de drogas, así como el tráfico de personas. Lamentablemente, el documental no valida esta información y deja que el espectador saque conclusiones, pero no hay pruebas suficientes para afirmar o profundizar esta hipótesis.

De pronto la narrativa da un giro al explicar que los gobiernos son también corruptos porque usan el dinero de los contribuyentes para mantener las actividades de pesca de una manera que no beneficia al mar. En este punto, propone que los especialistas enviados por el gobierno a supervisar en altamar las prácticas de pesca son asesinados, pero a la vez ese mismo gobierno usa el dinero de todos para mantener el precio del pescado con poca variabilidad. Sin embargo, el documental señala que se gasta más en mantener el precio del pescado que en hacer lo mismo con el valor del pescado que ingresa. Eso quiere decir que, si el consumidor decide no comer pescado, igual financia la industria con sus impuestos. Se menciona que según las Naciones Unidas, la industria pesquera en el mundo mueve alrededor de 35 millones de dólares, cantidad de dinero igual a lo que se necesita para combatir el hambre en el mundo.

En las siguientes escenas, el documentalista se interesa por los países en vías de desarrollo, especialmente los del continente africano. Indica que los europeos pescan en la costa oeste de África, así que los pescadores locales no pueden competir con la maquinaria del viejo continente. Para el especialista entrevistado, es una manera de prolongar un saqueo que procede de la época colonial. Comparte una cifra alarmante: de cada tres pescados que se consume en Estados Unidos, al menos uno es producto de la pesca ilegal, lo que indica que se roban estos recursos naturales a los pescadores africanos. Esta es la justificación que usa para mostrar la existencia de los piratas en Somalia: se afirma que este problema social se origina porque estos piratas antes eran pescadores, pero ahora en un contexto bélico deciden pelear por los recursos del mar y se vuelven mercenarios.

La voz en off narra: “Les sacaron la comida de la boca, sin dejarles a los pescadores somalíes otra opción más. Sin embargo, ese saqueo sucede en todo el continente africano. Sea Sheperd tenía como misión terminar con eso. Trabajó con los gobiernos para rastrear y arrestar barcos pesqueros ilegales en lugares como Liberia”. Luego presenciamos una escena en la que la guardia costera, los militares de Liberia y los líderes de Sea Sheperd intervienen un barco de pesca ilegal, lo sancionan con una multa y lo obligan a retornar a la costa sin licencia para navegar. En la noche continúa la búsqueda de barcos que pescan de manera ilegal y las tomas muestran el trabajo conjunto de las autoridades y de las ONG. En este punto, el director reconoce que no encuentra la manera de hacer sostenible lo insostenible. Todo se torna complejo cuando aparece una canoa con dos hombres somalíes, al parecer piratas, pero en realidad piden comida y arriesgan su vida al no contar con una embarcación adecuada ni chalecos salvavidas. La hipótesis que se postula es que, al tener en la costa tanta pesca industrial, queda muy poco para la pesca de consumo local y ello origina que se ingrese a altamar sin el equipo adecuado. En ese momento se muestra una estadística que señala que el trabajo de un pescador es más riesgoso que el de un soldado: en los 15 años de guerra en Irak murieron 4563 soldados norteamericanos frente a 360 mil pescadores que fallecieron en ese mismo periodo de tiempo haciendo su trabajo. La tasa de mortalidad más alta de pescadores se concentra en la costa occidental de África. Más adelante, en el estilo deductivo del documental, se señala que la consecuencia de que no existan peces en la costa origina la caza de animales en tierra. El comercio de estos animales ocasiona plagas mortales como el ébola.



Transcurrido una hora con seis minutos, el documental se enfoca en otro problema social: la esclavitud moderna en altamar, específicamente en el sur de Asia. Por eso el director decide tomar un avión que lo lleva a Tailandia y obtiene testimonios de esclavos, aunque recibe la advertencia de los especialistas para que no viaje ahí ya que existe una actividad criminal que puede atentar contra su vida. A partir de ese momento, tanto el guía como los esclavos entrevistados reservan su identidad. Las historias que narran son muy crudas y son representadas en animaciones que explican el modo de operar de los capitanes y las promesas de trabajo bien remunerado, hasta que todo cambia en altamar: historias de acoso, abuso, tortura, maltrato físico y verbal, narraciones sobre suicidios, cuerpos congelados, jóvenes que son arrojados al mar y mueren. El director pide que lo lleven a un barco con esclavos para filmar, pero el acto se interrumpe: la policía está en camino porque alguien los ha acusado de filmar sin permiso, así que el director y su equipo huyen del barrio y del país y sin resolver este problema vinculado con los derechos humanos.

Con respecto al criterio de gobernanza, el documental exige pensar en la definición de sostenibilidad aplicada a la pesca en relación con la demanda global. Se mencionan diversas “malas prácticas” de la pesca comercial e industrial: pesca accesoria, barcos que pescan en zonas protegidas, sobornos a los observadores de cumplimiento, esclavitud en el trabajo, irrespeto por los derechos humanos, asesinatos, contaminación por plásticos en los equipos de pesca que se dejan en el mar, contaminación por combustible y conflicto de intereses.

¿Cómo se presentan los problemas de gobernanza? “El documental aborda un tema político y económico. Lo plantean bien. Lo que ocurre en altamar nadie lo sabe, nadie lo ve” (Y. Hooker, comunicación personal, 12 de junio de 2022). Al hablar de gobernanza se presentan algunos datos impactantes, como por ejemplo la pesca con palangre (longline fishing vessels), que coloca suficientes líneas como para envolver el planeta entero 599 veces por día. También se menciona la predicción de Boris Worm: que el océano quedará vacío en 2048, algo que ha sido reconocido como error por el mismo autor. El criterio de gobernanza se aborda desde las malas prácticas en la actividad, pero presenta sobre todo la “corrupción” en los sellos que ofrecen garantías relacionadas con la sostenibilidad, aunque en realidad no pueden garantizar lo que señalan: “... los sellos a



menudo ocultan lo que sucede en el mar. Sea Shepherd capturó un atunero que mató 45 delfines para atrapar ocho atunes. Ese barco pesquero trabajaba para un fabricante de atún con sello Dolphin Safe”.

El documental cuestiona el movimiento de pescados y mariscos sostenibles y analiza la forma en que las etiquetas Dolphin Safe y Marine Stewardship Council no son capaces de proporcionar las garantías que buscan los consumidores. Cuestiona la normativa y diligencia, pues las exigencias de cumplimiento son presentadas como ineficientes, como ocurre con las actividades ilegales que no se intentan erradicar. Se menciona que el requisito para garantizar que no hay pesca accesoria de delfines es la declaración del capitán del barco, con la que se solicita el certificado y se paga por él. Se realizan entrevistas a representantes de Earth Island Institute, relacionados con el sello Dolphin Safe. Sin embargo, el director del documental no logra comunicarse con MSC Marine Stewardship Council - Sustainable Seafood, lo que da a entender que no quieren dar la cara para hablar del tema. Sin embargo, el MSC cuenta con información y definiciones sobre pesca sostenible en sus plataformas institucionales. Por ejemplo, cuenta con el sello azul para productos del mar de captura salvaje y de acuerdo con su página web actual. “El cinismo del entrevistado de Dolphin Safe ... ¿No se da cuenta que estás dejando en ridículo a este sello?” (J.C. Martínez, comunicación personal, 5 de junio de 2022).

En relación con los temas de gobernanza, se entrevista a Mark J. Palmer, de Dolphin Safe Tuna, una organización ambiental sin fines de lucro y patrocinador fiscal de más de 75 proyectos que trabajan en áreas de conservación, energía y clima, liderazgo ambiental de mujeres, comunidades internacionales e indígenas, sostenibilidad, resiliencia comunitaria y más. Palmer es director asociado del International

Marine Mammal Project. El proyecto se enfoca en proteger ballenas y delfines. La forma en que el director Ali Trabizi presenta esta entrevista hace que el entrevistado quede en ridículo, señalando que nadie puede garantizar que no se hayan matado delfines en alta mar; que a los observadores se les puede sobornar y que en realidad estos no realizan inspecciones con mucha frecuencia.

Repite varias veces que nadie puede garantizar que no se hayan matado delfines, pero luego señala que lo que las personas pueden hacer para ayudar a los delfines es comprar el atún que viene con el sello Dolphin Safe.

Otro entrevistado en este tema es Richard Ric O´Barry, fundador del Dolphin Project cuya misión, de acuerdo con su página web, es poner fin a la explotación y matanza de delfines ya que son capturados, hostigados, sacrificados y vendidos en cautiverio de manera rutinaria en todo el mundo en nombre de las ganancias. Dolphin Project trabaja para detener estas matanzas y rehabilitar delfines en cautiverio para su retiro o liberación, investigar y abogar por alternativas económicas a la matanza de delfines para poner fin de forma permanente al cautiverio de estos animales.

También se presenta una entrevista a especialistas de Plastic Coalition Alliance. Aquí se busca una definición sobre pesca sostenible y se trata de profundizar en ello. La primera entrevistada menciona que lo que las personas pueden hacer para proteger el océano es reducir el consumo de peces. Luego conversa con la fundadora de la organización, quien niega la opción de reducir el consumo de peces y le pide al realizador que se retire. Ello refuerza la idea de un desorden institucional en torno al concepto de pesca sostenible.

En el documental se discute el concepto de pesca sostenible y en esa discusión se presenta el término “sostenible” como algo vago, impreciso y que se ajusta a distintos contextos. El caso del grind es relevante en ese sentido. Se convierte en un ejemplo de doble discurso al ser una práctica que escandaliza y es rechazada por los “defensores de la naturaleza”, pero puede resultar “sostenible” en cuanto al aprovechamiento de recursos, los impactos ambientales y sociales e incluso la gobernanza ya que es una práctica ordenada y organizada según principios, aunque el documental no profundiza mucho en ello. Sin embargo, de acuerdo con Yuri Hooker (comunicación personal, 12 de junio de 2022), las discusiones que se generan sobre la vida de los animales durante la entrevista con el cazador se hacen desde una perspectiva religiosa o filosófica sobre la vida, pero desde un punto de vista ambiental es diferente hablar de especies salvajes con una baja tasa de natalidad que de aves de corral. Identificamos falta de consenso en la comunicación sobre la definición de sostenibilidad en relación con la actividad pesquera.



Estrategia narrativa y llamado a la acción

Seaspiracy es un documental de tipo participativo según la teoría de Bill Nichols: el director es narrador y gracias a su investigación y a la intervención que hace construye la historia. La fuerte presencia de sí mismo en roles técnicos y como investigador hacen que este proyecto sea autorreferencial, ya que existe una narrativa personal que coincide con experiencias comunes de la audiencia: ir a un parque de diversiones para nadar junto a delfines, consumir pescado y langostinos y tener conocimiento sobre el reciclaje. Para Jimena Mora,

Seaspiracy es del tipo de documental más comercial, que son estos documentales de investigación. Tiene un montón de datos, ha viajado a varios lugares donde se toca el tema de sostenibilidad. Es decir, la investigación y los recursos que tiene el documentalista para hacer la película son buenas condiciones (J. Mora, comunicación personal, 16 de junio de 2022).

En el documental se procura mostrar el riesgo que asume el director para descubrir la “verdad”. Ello se presenta de manera “sensacionalista” y se refuerza la idea de que el producto es realizado por él y su asistente, quienes huyen de la persecución policial y se esconden para filmar. Desde el inicio se presenta la negativa de las personas a ser grabadas y el miedo que tienen a las cámaras, razón por la cual deciden adquirir cámaras espías. La narrativa que presenta es que las grandes industrias no quieren informar, ocultan datos, mienten y no son capaces de proteger la vida marina, lo que se suma a un componente importante en la estrategia narrativa que es mostrar al realizador emocionalmente impactado, afectado o conmovido por las situaciones que enfrenta. Eso lleva a pensar que el documentalista narra una estrategia de conspiración que da título al documental: “Hay una narrativa de la conspiración que está siendo muy consumida últimamente ... y se presentan datos que hacen que te sientas indignado, gente atrás manipulando todo. En este documental es clarísimo” (J.C. Martínez, comunicación personal, 5 de junio de 2022).

Sobre la veracidad de los datos que se ofrecen, si bien se presentan de manera correcta y se acompañan de gráficos, estadísticas, animaciones en 2D y créditos bien elaborados, apuntan a una versión de los hechos:

“Lo que dice el documentalista ... es la posición del productor. Lo que veo mal es que no dan información cierta, como que los animalitos chiquitos se comen los contaminantes... Pero también en el alga está el contaminante. Cada uno, cuando hace su documental, pone su sesgo personal. Yo creo que es válido siempre que no se ponga información falsa” (Y. Hooker, comunicación personal, 12 de junio de 2022).

Conclusiones

En principio, se puede señalar que se cumplen los criterios ASG en el discurso de sostenibilidad y de problemática del cambio climático que aborda el documental. Asimismo, afirmamos que de los tres componentes de los criterios ASG —ambiental, social y gobernanza—, la producción audiovisual hace especial énfasis en lo ambiental; sin embargo, la denuncia se vincula más con la ética entorno a la pesca comercial. Esta propuesta facilita que se reconozcan los criterios ASG y que el producto no sea un mero documental sobre problemática ambiental, sino que la denuncia que se hace sobre la gobernanza respecto a la pesca sostenible es central en la investigación.

En un primer visionado, el criterio social puede no ser apreciado con la misma importancia que lo ambiental y la gobernanza, pero esto sucede por el tratamiento audiovisual distinto ya que no hay presencia de muchos entrevistados científicos o especialistas. Es el único momento en que se usa la animación 2D para dramatizar episodios de asesinatos y el contenido de las secuencias es crudo y exagerado. Tiene menos tiempo en pantalla, pero tras sucesivas miradas se aprecia mejor que el espacio dedicado a estas secuencias representan la crueldad de un mundo marino clandestino: esclavitud en altamar o malas prácticas de los barcos piratas de pesca. Además, es el momento donde se privilegian los testimonios de los involucrados y víctimas.

Los criterios ASG y la estructura narrativa del documental se complementan bastante bien. Esta estrategia apuesta por presentar primero el tema ambiental desde una perspectiva individual y emocional del director. Ali Trabizi es un personaje sensible, tiene una larga historia de amor con los océanos y más adelante, como activista, realiza acciones a favor del cambio climático. Parte de su interés personal para iniciar una investigación que cualquiera podría hacer, se informa y lee data científica ambiental. Pero ello deja de ser suficiente porque no se siente con la capacidad de hacer algo concreto, más allá de recoger basura en la playa, dejar de usar cañitas, donar dinero o cambiar sus hábitos cotidianos. Al sentirse insatisfecho, emprende el camino de la investigación en el tema de la gobernanza. El protagonista necesita saber qué ocurre con el dinero de las donaciones y cómo gestionan las ONG y el gobierno la vigilancia y el cuidado del mundo marino. Busca transparencia.

En el eje ambiental, el documental recurre a científicos, especialistas y activistas para respaldar y ofrecer información verificada. Desde el criterio de la gobernanza hay activistas y líderes de opinión que tienen una crítica dura hacia la gestión porque desde este frente el trabajo es insuficiente e inmanejable. En ese punto, el discurso de lo social ingresa para dar cuenta de actos poco eficientes de los gobiernos. Los océanos se presentan como lugares inconmensurables difíciles de vigilar, a lo que se suma la existencia de grandes sumas de dinero que se mueven a favor de prácticas poco éticas en la industria y en el negocio de la pesca. Esta es la razón por la que se afirma que se parece al mundo del narcotráfico y de la trata de personas.

En el documental parece que existe cierta apatía en la gestión de las instituciones que garantizan aspectos sostenibles de la pesca comercial. Esto se evidencia en la entrevista al dirigente del sello Dolphin Safe, quien reconoce que no es posible garantizar que sus productos sean 100% libres de pesca insostenible. La problemática de la pesca supera al director como individuo, así como a quienes gobiernan y regulan. El tema social ingresa con mucha fuerza porque hay impunidad: no hay sanción contra la esclavitud, los asesinatos de pescadores en el mar, la pesca en exceso o la pesca pirata.

El documental insiste en que los temas amplios sobre el cambio climático distraen al público para que no vea el problema real del mundo marino. Ello debido a la gran cantidad de dinero que procede del mundo ilegal y de la legalidad, ya que muchos países tienen la pesca subvencionada y no cuidan la forma en que se gestiona. Si bien los criterios ASG están presentes, lo que propone esta producción audiovisual es un análisis de criterios ASG en la actividad de la pesca sostenible. Lo muestra como algo imposible, como una farsa de lo ambiental. Destaca la falta de ética y el fraude por la manera en que se gestiona y por las malas prácticas, ya que no hay posibilidad de control y se dan muchas violaciones a los derechos humanos, lo que impacta en lo social.

Respecto a los conceptos del marco teórico, este documental se centra en los daños e impactos de la actividad humana en los océanos. No se habla directamente del cambio climático, pero está presente como contexto en noticias y eventos que ocurren (las ballenas varadas en la costa europea, por ejemplo), en las acciones de los consumidores y en la industria pesquera y su impacto no evidenciado en el ambiente. Lo que sí aborda de manera sistémica es todo lo que puede generar en las próximas décadas. Nada de esto es menor, ya que la pérdida de una población de biodiversidad impacta y se convierte en parte de un efecto en cadena. Menciona también la contaminación por combustible, pero como estrategia para denunciar que los medios de comunicación dirigen nuestra atención a cosas sin importancia. Al parecer causa escándalo el derrame de petróleo en el Golfo de México, pero en realidad no es nada comparado con los impactos que tiene la pesca. ¿Por qué las personas no se escandalizan de algo 70 veces más importante? Porque no se presenta o tal vez se oculta. De igual manera, la actividad de la pesca es peligrosa si se compara la cantidad de soldados que mueren en una guerra con la cantidad de pescadores que fallecen haciendo su trabajo.

El documental como formato audiovisual es útil porque va más allá del reportaje periodístico y tiene buena reputación respecto a la veracidad de los datos ya que se hace sin presiones: hay tiempo para investigar y comprobar las fuentes. Este formato es ideal para temas ambientales y de ciencia, en particular en torno al cambio climático, ya que existen pautas y estrategias narrativas para provocar determinadas emociones en el espectador. Por eso consideramos que hay un consenso entre los entrevistados expertos y en la investigación para que al finalizar el documental se sugiera un llamado a la acción para no comer pescado. El producto busca generar sentimientos de



compasión e injusticia y sugiere que los villanos son las grandes industrias por la clandestinidad que existe en este negocio.

Emocionalmente, consideramos que el documental también funciona al provocar sensaciones como miedo, asco, pena y compasión, entre otros. Sin embargo, el sentimiento de esperanza no se presenta de manera clara. Esta es la parte más débil porque se le dedica un breve espacio al final para mostrar los productos derivados de las algas y plantas como alternativa para el cambio de nutrición. Además, repite de manera constante el discurso de no comer pescado como una opción en nuestra dieta. Este llamado a la acción no está muy bien trabajado ya que no es sostenible en el tiempo y puede quedar como una acción efímera.

Por otro lado, el documental cumple con muchas recomendaciones para tocar temas ambientales y de sostenibilidad. Por ejemplo, la estrategia de hacer participar al espectador en la investigación y en el proceso de incorporar nuevas prácticas, como donar dinero en favor de los océanos, disminuir el uso de plásticos o recoger basura en la playa. Esto es importante porque no solo muestra cómo se engaña, sino cómo el director —como representante nuestro— es también engañado, así que no estamos solos. Ahí se logra el vínculo con el documentalista. Se construye un personaje empático y preocupado por el futuro. Otra de las recomendaciones que emplea es conectar con fenómenos locales, pues si bien usa datos grandes e impactantes, también presenta historias pequeñas y personales conmovedoras como la práctica del grind en las islas Feroe, una tradición cultural ancestral en la que los pescadores se reúnen en una bahía para matar con cuchillo a los cetáceos acorralados. Ahí el director escucha a los pescadores y trata de entender otro punto de vista de cazar ballenas como una práctica cultural.

Sobre enfatizar en las soluciones, encontramos una dificultad, pues lo que propone es radical y se traslada la responsabilidad al consumidor, cuando en realidad los errores se encuentran en la propia gestión y gobernanza de la pesca comercial. Es probable que organizar o canalizar movimientos de denuncia, fiscalización o transparencia en la pesca sea una mejor ruta porque es más directa. Consideramos que varias empresas que trabajan este tema están insertadas en un sistema de

sostenibilidad, tienen estrategias y reportan de manera voluntaria el recojo de redes y otros materiales que encuentran en el mar. Pensamos que una recomendación que pudo haber dado el documental para ser más coherente con su crítica a la gobernanza sería organizar la participación ciudadana, producir un compromiso con la pesca sostenible. Colocar en el espectador la solución al problema presentado puede parecer una derrota del documentalista ante la mala gestión que presenta como resultado de su investigación. Al no poder hacer nada más, al no recibir citas para entrevistar a los encargados de las grandes industrias, se deduce que nadie quiere hacer nada. Únicamente una organización resalta por sus buenas prácticas: Sea Sheperd, a quienes se les brinda varias escenas sobre buenas prácticas en el mar ya que vigila, multa y detiene al barco pirata que se sanciona. Pero es uno entre miles de barcos que escapan de la ley. La fuerza que pone realizador en que cambiemos nuestra dieta y no comamos pescado se refleja en la campaña que existe fuera del documental, en su página web, en la que sugiere nuevas formas de alimentarte y propone una transición al veganismo.

Es un acierto usar el documental para comprometer al público, movilizarlo, ofrecerle cambios y decirle cómo continuar con el movimiento en redes. Comunicacionalmente funciona muy bien. Sin embargo, el cambio que propone puede chocar con varios consumidores de pescado y con poblaciones que viven de la pesca, lo que puede desvalorizar el documental.

Seaspiracy ha sido criticada por científicos y especialistas del sector ambiental por tener una postura amarillista y sensacionalista. Sin embargo, un documental no es un artículo científico y la revisión de la información no tiene la rigurosidad del sector académico; por el contrario, pertenece a la industria del entretenimiento y su existencia se debe a que será consumido en una plataforma como Netflix, que brinda entretenimiento. Si la investigación del documental presenta algunas omisiones, funciona emocionalmente para un espectador que no es especialista en el tema que se presenta y que forma su opinión sobre una problemática completamente ajena él. Incluso puede cambiar algunos hábitos o formas de pensar. Ver tras bambalinas este documental no es sencillo ya que es producido por Netflix, lo que significa que cuenta con recursos económicos generosos ya que el director viaja con su equipo de producción a varios países. Las tomas en el mar son



bastante estables, los lentes que utiliza para las filmaciones de actividades clandestinas y nocturnas son luminosos y, por tanto, especialmente costosos. El uso de cámaras espías en espacios donde no se permite filmar, así como la gran cantidad de especialistas, entrevistados, traductores y vehículos, habla de las bondades de la producción. Todos estos recursos colaboran para que el espectador confíe, ya que hay evidencias audiovisuales que respaldan el discurso.

Consideramos que pueden existir algunas imprecisiones que no sean tan relevantes pues mantienen el sentido de la denuncia. Una buena estrategia del documental es utilizar data científica y fuentes formales en la primera parte, por lo que el espectador puede dar por sentado que todo lo que viene después es verdadero, aunque no necesariamente lo sea. Porque a medida que avanza el documental se evidencia un sesgo muy fuerte del director, sobre todo cuando se acerca a las organizaciones y recibe negativas porque nadie quiere ser entrevistado. Él utiliza eso para mostrar que ha hecho su investigación y que son los otros quienes no dicen la verdad u ocultan algo. Al haber construido una confiabilidad previa, ello puede ser considerado una falta ética en el documental. Si bien es participativo y el producto incluye historias personales para emocionar, existen otras formas de presentar una información más balanceada que muestre ambos lados de la historia, aunque sean opuestos.

En este punto, consideramos que Ali Tabrizi como director es conservador y obedece a un esquema más tradicional de hacer documentales, donde la autorreferencialidad es más fuerte que la objetividad. En el caso de la entrevista a Mark J. Palmer, miembro de Dolphin Safe, un reconocido especialista que trabaja para otras instituciones prestigiosas, dejarlo en ridículo puede hablar de un alto grado de manipulación.

El documental cumple con todo lo que se pide de un producto sobre ambiente y cambio climático. Tiene datos, imágenes impactantes, mantiene el lado humano, cuenta la historia de manera que se entienda la problemática de la pesca y hace referencia a por qué nos cuesta entender que la pesca tenga tanto impacto negativo. Da voz a todos los actores, pero con un sesgo que muestra los momentos convenientes para un discurso al estilo David contra Goliat.

Consideramos que como parte de la estrategia de documentales autorreferenciales como los que realiza Michael Moore, existe una presencia muy fuerte del documentalista como quien porta una verdad. Esos son los criterios editoriales que maneja este producto. Si es necesario ridiculizar a una empresa o a una institución más grande que el autor y se niega a dar declaraciones, se incluye como parte de una narrativa de lucha por la justicia para lograr un efecto en la audiencia. De este modo, se evidencia la parte de ficción en la que se aprecian los momentos aristotélicos de la narrativa, ya que primero se presenta el diagnóstico o situación del narrador y luego un conflicto casi irresoluble (la pesca insostenible y conspirativa), en la que el mismo narrador no encuentra una salida y se encuentra devastado por las imágenes fuertes y crueles de asesinatos de especies en el mar. Entonces, el último acto es la solución que va por un camino alternativo: hacer algo como sociedad organizada uniéndose a la web de Seaspiracy y a la cuenta Instagram donde se ejecuta la promesa de mantener informados a los interesados sobre todo lo que ocurre en el mundo marino. Si se debe activar algo más que vigilancia, serán convocados.

La mano del director puede ser a veces exagerada en el documental y responde a un modelo de inicios del siglo XX. ¿Hay formas nuevas o diferentes de abordar estos temas? Sin duda, pero la estrategia de humanizar a los especialistas y dejarlos interactuar sin un narrador que guía y lleva de la mano al espectador en su experiencia principal, significaría que el director Ali Tabrizi tendría que renunciar a su rol de activista, el protagonista con el que la audiencia se identifica. Se trata de un público similar a él: menor de 32 años, interesado en temas sociales, con fuerza para salir de viaje y atender un llamado a la acción. Por ello, consideramos que el documental puede funcionar bien en esta generación, pero el compromiso no es sostenible sino efímero. El producto ha sido concebido para ser controvertido y cuestionador y se espera que esta controversia sea parte de una estrategia publicitaria. Tal vez más adelante, el director apueste por otros formatos menos autorreferenciales.

La lección del documental, más que abrir los ojos respecto a la conspiración de la pesca insostenible en el mar, es mostrar cómo el espectador se deja impactar por la información y acepta llamados a la acción en torno a hechos de los que no se preocupa por informarse más. Se deja movilizar por imágenes y situaciones que distraen de problemas centrales, por lo que se hace



necesario que actúe de manera distinta y aprenda a buscar información. Es lo que hace el director en el documental: quiere llegar al fondo de la investigación. Este discurso no se ha visto en otros materiales similares ambientalistas y resulta innovador como producto audiovisual.

Ali Tabrizi hace un seguimiento al dinero que reciben las ONG y las instituciones que cuidan el mar y sus especies. Pero también podemos preguntarnos, ¿qué gana él con este documental? Esto es materia de otra investigación. En cuanto a su reputación, consigue rentabilidad. En términos económicos, contribuye a su carrera como documentalista. Sabemos que ganan él y Netflix.

Referencias

- Allen, L. (2021). Seaspiracy: A Call to action or a vehicle of misinformation? Forbes. <https://www.forbes.com/sites/allenelizabeth/2021/04/10/seaspiracy-a-call-to-action-or-a-vehicle-of-misinformation/?sh=1150977ec23a>
- Alonso, S. (2021). Las siglas que transformarán el capitalismo. Ethic. <https://ethic.es/2021/07/asg-inversiones-sostenibles/>
- Ardèvol, E., Martorell, S., & San-Cornelio, G. (2021). El mito en las narrativas visuales del activismo medioambiental en Instagram. *Revista Científica de Comunicación y Educación. Comunicar*, 29(69), 59-70. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-05>
- Bertoldi, P. (2022). Policies for energy conservation and sufficiency: Review of existing policies and recommendations for new and effective policies in OECD countries. *Energy and Buildings*, 264, 112075. <https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2022.112075>
- Bieniek-Tobasco, A., McCormick, S., Rimal, R.N., Harrington, C.B., Shafer, M. & Shaikh, H. (2019). Communicating climate change through documentary film: imagery, emotion, and efficacy. *Climatic Change*, 154, 1–18. <https://doi.org/10.1007/s10584-019-02408-7>

- Binns, D. (2018). The Netflix documentary house style: Streaming TV and slow media. *Fusion Journal*, (14), 60–71.
- Brito, M. (2007). Gobernanza empresarial: Ética, Responsabilidad Social y Rentabilidad en la "Era Pos-Enrom". *Revista Venezolana de Gerencia*, 12(38), 183-206. <https://www.redalyc.org/pdf/290/29014472003.pdf>
- Camarero, Emma. (2021). A Media Format on the Rise. The Journalistic Investigation Documentary on Netflix and Prime Video. 17, 415-425. <https://doi.org/10.13187/me.2021.3.415>
- Cambridge Institute for Sustainability Leadership (2018). Rewiring leadership. The future we want, the leadership we need. <https://www.cisl.cam.ac.uk/resources/publication-pdfs/rewiring-leadership.pdf>
- Carrión, J. (2017). El cambio climático como giro narrativo. CCCBLAB. <https://lab.cccb.org/es/el-cambio-climatico-como-giro-narrativo/>
- Díaz-Pérez, S., Soler-i-Martí, R., & Ferrer-Fons, M. (2021). Del mito global a la movilización local: Creación y resonancia del marco Greta Thunberg. *Revista Científica de Comunicación y Educación. Comunicar*, 29 (69). <https://www.revistacomunicar.com/ojs/index.php/comunicar/article/view/C68-2021-03>
- García, D., García, V., & Abad, S. (2018). Duplicidad de permisos de pesca es cuestionable mediante amparo porque afectaría la explotación racional de los recursos hidrobiológicos (T. 81). *Gaceta: constitucional & procesal constitucional*, 279(281).
- Hadi, I., & Saputri, N. (2020). Representation of Social Criticism in the Documentary Film Netflix: Miss Americana. *International Journal of Education, Information Technology, and Others*, 3(3), 567-573. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4314354>

- Harris, H.E. (2022) Science vs. Sensationalism: Lessons for Science Communication in Fisheries from Netflix's Seaspiracy. *Fisheries*, 47 (4), 154-156. <https://doi.org/10.1002/fsh.10727>
- Holmén, J., Williams, S., & Holmberg, J. (2022). Comparing sustainability transition labs across process, effects and impacts: Insights from Canada and Sweden. *Energy Research & Social Science*, 89, 102522. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2022.102522>
- Huijser, Henk & Ober, Robyn & O'Sullivan, Sandy & Mcrae-Williams, Eva & Elvin, Ruth & Editors,. (2015). Finding common ground: Narratives, provocations and reflections from the 40 year celebration of Batchelor Institute. Batchelor NT : Batchelor Press. https://www.researchgate.net/publication/285591216_Finding_the_common_ground_Narratives_provocations_and_reflections_from_the_40_year_celebration_of_Bachelor_Institute
- Jones, JPG, Thomas-Walters, L, Rust, NA, Veríssimo, D. (2019) Nature documentaries and saving nature: Reflections on the new Netflix series Our Planet. *People Nat.*; 1: 420– 425. <https://doi.org/10.1002/pan3.10052>
- McVeigh, K. (2021). Seaspiracy: Netflix documentary accused of misrepresentation by participants. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2021/mar/31/seaspiracy-netflix-documentary-accused-of-misrepresentation-by-participants>
- Milliken, C., & Anderson, S. F. (Eds.). (2021). Reclaiming Popular Documentary. Indiana University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv21hrhxx>
- Naciones Unidas. (s.f). La agenda para el desarrollo sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Naciones Unidas. (2019). Informe de los objetivos de desarrollo sostenible 2019.

https://unstats.un.org/sdgs/report/2019/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2019_Spanish.pdf

Naciones Unidas. (2022). Informe de los objetivos de desarrollo sostenible 2022. https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2022_Spanish.pdf

Nepote, A. C. (2021). El Cambio Climático como giro narrativo en el periodismo de ciencia. Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica. https://www.researchgate.net/publication/350960160_El_Cambio_Climatico_como_giro_narrativo_en_el_periodismo_de_ciencia

Organización Internacional de Normalización. (s.f.). ISO 26000:2010(es) Guía de responsabilidad social. <https://www.iso.org/obp/ui/#iso:std:iso:26000:ed-1:v1:es:term:2.12>

Pauly, D. (2021). What Netflix's Seaspiracy gets wrong about fishing, explained by a marine biologist. Vox. <https://www.vox.com/2021/4/13/22380637/seaspiracy-netflix-fact-check-fishing-ocean-plastic-veganism-vegetarianism>

Porter, M. & Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. Harvard Business Review America Latina, 89(1), 31-49. https://www.academia.edu/2917863/La_creaci%C3%B3n_de_valor_compartido

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). Human development report 2020 the next frontier: human development and the Anthropocene. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>

Rizo Patrón, M. (Presentadora). (15 de mayo de 2022). 002. ¿Qué es sostenibilidad? [Audio podcast] En Perú Sostenible: la ruta al 2030. Perú Sostenible. <https://perusostenible.org/portal-de-contenidos/podcast/>

Rodríguez Serrano, A. (2020). Narrar la crisis medioambiental: eco(teo)logía, discurso audiovisual y comunidad. *Arbor*, 196(797), a571. <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.797n3008>

Rooney, David. (2022). 'All Fishing Is Wildlife Poaching:' Nonhuman Animal Imagery and Mutual Avowal in Racing Extinction and Seaspiracy. *Journalism and Media*, 3: 257–277. <https://doi.org/10.3390/journalmedia3020020>

Sayer, L. (2021). Finding common ground in transformative sustainability narratives. *International Science Council*. <https://council.science/current/blog/finding-common-ground-in-transformative-sustainability-narratives/>

Serrano Abarca, P. (2021). Realidad y narrativa construcción dramática de reportajes y documentales y creación de universos de no ficción en la era de lo digital. *Universidad de Ciencias y Artes de América Latina*

Theo, L.; Bechan, N. (2021). Degrees of becoming on recent Netflix docu-shows: Representations of women in *Unbelievable* and *Mercury 13* vs. *The Keepers* and *The Staircase*. *The Journal of Popular Television*, 9(2), 179-193. https://doi.org/10.1386/jptv_00048_1

Valdivieso, J. (2022). Vínculos de traspaso. El dilema de la verdad en los documentales de Netflix. En G. Copello (Ed.), *Ecos y variaciones en la ficción televisiva* (pp. 231-256). *Universidad de Lima*

Biografía de las autoras: Melanie Hammond Cisneros es licenciada en Comunicación por la Universidad de Lima, magíster en Comunicación y Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona y docente de la Carrera de Comunicación de la Universidad de Lima. Ana Caroline Cruz Valencia es licenciada en Comunicación por la Universidad de

Lima, magíster en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú y docente de la Carrera de Comunicación de la Universidad de Lima.

